

Las salas fueron reacondicionadas para exponer todas las expresiones del arte moderno y contemporáneo. Los trabajos fueron asumidos por la fundación familiar Essl.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Una pregunta del industrial austríaco Hans Peter Haselsteiner al director de la Albertina, Klaus Albrecht Schröder, iluminó el destino. ¿Cuál sería el futuro de la Colección Essl? Se trataba de una de las colecciones privadas de arte contemporáneo austríaco y de pintura de la posguerra más importantes del mundo. Ambos coincidieron en que esa colección debía trasladarse con urgencia a Viena. Se habló luego de la necesidad de fundar un museo para albergarla, tal vez una nueva Albertina, citando la experiencia del conglomerado Tate. Partieron las negociaciones entre los museos estatales de Viena y la fundación familiar dueña de las obras.

«Esta es una realidad que hoy sea una realidad la apertura de la Albertina Moderna, en plena crisis por la pandemia y cuando numerosos museos del mundo van a cerrar y varios están muy cerca de la quiebra. Es un hecho conocido la buena colección de obras que tienen los austríacos, el valor que le dan a la cultura y lo bien que han podido controlar la pandemia. Pero la creación de un museo con estas características sobrepasa lo esperado para estos momentos. Habla de esperanza. Este museo surge con la vocación de convertirse en uno de los mejores de arte moderno y contemporáneo de la escena», señala el director general del conglomerado Albertina, Klaus Albrecht Schröder. El museo cuenta con un patrimonio de más de 60 mil obras de cinco mil artistas.

Su sede es, además, una obra maestra de la arquitectura historicista de Viena, Künstlerhaus, que fue un regalo del emperador Francisco José a los artistas de Bellas Artes de la ciudad, en 1865. El que décadas después, en 1939, acogió una polémica exposición sobre «Arte degenerado», organizada por el nazismo que ocupaba Austria, para denigrar el arte moderno. «Ese odio a lo moderno perduró por muchos años en Austria y la Albertina Moderna viene a reparar esa deuda», señala su director.

El objetivo principal del nuevo museo es que la historia del arte austriaco adquiere una importancia y un lugar nunca vistos antes, más allá de Klimt, Schiele y el mismo Kokoschka. «Podremos presentar, ahora, muestras valiosas de arte de una mejor manera y más amplia. La Albertina Moderna se convierte, a su vez, en la sede de las obras más significativas de la Colección Essl y de nuestra reciente adquisición, la Colección Jablonka, junto a las piezas de las Galerías Albertina».

La inauguración fue con una muestra presentada, curiosamente, por primera vez en Viena: «Los orígenes del arte austríaco, entre 1945 y 1980».

La trama del origen del museo

Un rol clave en la creación del museo tuvo el empresario industrial y político Hans Peter Haselsteiner, representante de la fundación familiar Essl. Reconocido también por su constante labor social hacia los más vulnerables, su sensibilidad cultural lo impulsó a trabajar intensamente para que el valioso tesoro artístico y patrimonial pasara a formar un museo abierto a todos.

La idea acordada fue que esta nueva entidad integraría el conglomerado de la Galería Albertina de Viena, dedicándose al arte moderno y contemporáneo. Un símil de lo que es la Tate Modern para la Tate Britain de Londres. La Albertina de Viena —fundada por Alberto de Sajonia, en 1805— es uno de los museos más importantes del mundo en una ciudad famosa por sus museos. Alberga una de las colecciones gráficas más extensas y valiosas de la escena global: su colección posee más de un millón de piezas en papel, con dibujos y grabados de maestros como Durero, Pieter Bruegel el Viejo, Miguel Ángel, Rafael, Leonardo, que van desde el siglo XV hasta la actualidad. Y su agenda expositiva abarca desde los antiguos maestros hasta el arte actual.

El mecenas y empresario Haselsteiner insistió (y con muy buen ojo) en que la Albertina Moderna fuera dirigida por el mismo experto que está a cargo de la Galería Albertina, Klaus Albrecht Schröder. Lo conocía bien. El reconocido historiador del arte y agudo gestor (de 65 años) viene presidiendo la Albertina desde el año 2000, con sustanciosas exposiciones y estudios, y nuevas proyecciones del

EN PLENA PANDEMIA | Nace entidad fundamental de arte moderno y contemporáneo:

ALBERTINA MODERNA, un nuevo museo para Viena

«Albertina Moderna surge con la vocación de convertirse en uno de los principales museos de arte moderno y contemporáneo», afirma su director Klaus Albrecht Schröder. Viene a saldar, además, una deuda con el arte moderno austríaco, desde los tiempos del nazismo. Su sede es una obra maestra de la arquitectura historicista de Viena, regalada por el emperador Francisco José a los artistas de esa ciudad.



El museo tiene como sede la Künstlerhaus, una de las joyas de la arquitectura de Viena, que fue recién restaurada. La Albertina Moderna parte con un patrimonio de más de 60 mil piezas, procedentes de la Galería Albertina, de la colección Essl y de la colección Jablonka.



La obra del artista y fotógrafo conceptual austriaco Gottfried Helnwein apela a la ansiedad psicológica del espectador y del retratado. El público no queda indiferente.



El pintor austriaco Arnulf Rainer protagonizó un movimiento rupturista.



La pintura de Gerhard Richter integra lo mejor del arte actual en el museo.

museo. Logró expandir la colección en arte moderno y contemporáneo. Y ahora fue una pieza clave para la concreción del nuevo museo. Con su profunda visión de la historia y del arte, apoyó para que las negociaciones llegaran a un buen fin. Y no fueron fáciles, tratándose de lo que sería un museo de carácter público privado. Haselsteiner se comprometió a adquirir parte del valioso edificio patrimonial (la otra se mantiene en poder

nulf Rainer; Georg Baselitz y Anselm Kiefer. Y en fotografía reúne a varios de los representantes de estas últimas décadas, entre ellos Andreas Gursky y Candida Höfer, «todos los cuales caracterizan esa riqueza única y el perfil especial de ese conjunto de arte», añade el director del museo.

Guerras, restauración

La restauración del edificio patrimonial implicó una delicada intervención. Ese regalo del emperador de Austria Francisco José I a la agrupación de artistas de Bellas Artes revestía un especial significado urbano: les había sido entregado «como un modelo de arquitectura y de un prestigioso proyecto», emplazado junto al Hotel Imperial y al edificio de la Música.

Hans Haselsteiner puso 57 millones de euros para los trabajos. Durante cuatro años se restauraron las pinturas, los murales, el cielo de cristal y el piso, volviendo a la decoración original

de esa gloriosa época de la llamada arquitectura historicista de Viena. Los expertos de los museos federales de Austria supervisaron cada detalle de los trabajos. Se reacondicionó, además, el espacio expositivo con los requerimientos museológicos actuales y habilitaron salas especiales para las instalaciones.

La Künstlerhaus no estaba en buenas condiciones. Durante el período de entreguerras y hasta después de la Segunda Guerra Mundial fue deteriorándose. En 1939 había sido sede de ese episodio sombrío al acoger la llamada muestra de «Arte Degenerado», propiciada por el nazismo, que buscaba demostrar el arte moderno y dentro de la pintura y escultura de artistas de

El majestuoso acceso interior del museo conduce a las salas expositivas de arte.

origen judío. En los años 80 y 90 se volvieron a vivir allí algunos momentos luminosos gracias a exposiciones de arte y conciertos de música.

La Albertina de Viena, en cambio, se había transformado después de la Segunda Guerra Mundial —cuando Austria quedó muy debilitada por su alianza con el nazismo—, en el museo líder de la capital austríaca y uno de los más importantes del mundo. Y el director de la Albertina en estas últimas décadas amplió en forma significativa su patrimonio con adquisiciones como la Colección Jablonka, integrada por valiosas piezas de arte alemán, europeo y estadounidense.

Una deuda histórica

La gran muestra inaugural de la Albertina Moderna, abierta hace unas semanas, está en sintonía perfecta con los fines del nuevo museo. La colección exhibe por primera vez en esa ciudad «Los inicios del arte austríaco, entre 1840 y 1980». Es decir, aborda el tema que representa la gran deuda histórica que la Albertina busca reparar. Su ausencia hasta ahora se podría entender tal vez, en parte, al recordar que Austria estuvo con la Alemania nazi y los austríacos de generaciones mayores aún debaten sobre la responsabilidad que tuvieron en ello. El hecho es que a varios no les gusta recordar ni menos visibilizar esos tiempos donde empezó la persecución y la guerra. Aunque también fueron años en que Viena brillaba por su actividad cultural, además del magnífico teatro de la Ópera y las salas de música, ya tenía un arte de avanzada, había grandes coleccionistas, descubridores y pensadores en múltiples disciplinas.

La exposición revisa los diversos movimientos del naciente arte austríaco. Hay piezas de 74 artistas que van desde la Escuela de Viena, el realismo fantástico, los inicios de la abstracción, el accionismo vienes, el arte cinético y concreto, la versión del pop art de Viena y el realismo social crítico. La mayoría de esos artistas vanguardistas fueron perseguidos por el nazismo y sus obras explodadas, en parte por no adherir a los postulados estéticos de la propaganda del fascismo.

La muestra le dedica una sala especial al pintor Arnulf Rainer (1929). El fue cofundador del Hunsgruppe («Grupo del perro»), de inspiración revolucionaria y surrealista, que desarrollaron un trabajo existencial similar al arte corporal. Sobresale Herman Nitsch, uno de los precursores del accionismo vienes, quien cruza en sus obras el arte con la música y la literatura. La pintora Maria Lassnig (1919-2014) es otra de las dedicadas por la fuerza y contenido psicológico de sus pinturas. Un lugar singular tiene el escultor Franz West (1947-2012). Sus volúmenes abstractos (extensos rollos, lazos, cúpulas) invitan al público a involucrarse con esas piezas. El nuevo museo integra a otros artistas austríacos más conocidos en Europa y Estados Unidos, como Gottfried Helnwein, pintor y fotógrafo conceptual, quien trabaja un arte que aborda la ansiedad psicológica y sociológica.

Pintores influyentes

El patrimonio de la Albertina Moderna también comprende y exhibe a pintores de la posguerra de toda Europa, entre los que sobresalen los influyentes Gerhard Richter y Anselm Kiefer. Ambos con un arte que cita con frecuencia la Segunda Guerra Mundial. Richter con sus pinturas de aviones alemanes o el retrato de su tío, oficial de ejército; Kiefer toma y cruza la poesía de Paul Celan con paisajes que evocan pasajes de la Segunda Guerra.

La próxima gran muestra de la Albertina Moderna, anunciará, será con obras de la valiosa Colección Jablonka, integrada por creaciones de artistas contemporáneos como Damien Hirst, Tomas Schütte, Ross Bleckner, Terry Winters o Richard Deacon. Y en septiembre se inaugura allí la esperada antología en homenaje a Modigliani. Los diversos lenguajes y contenidos del arte moderno y contemporáneo se irán sucediendo y exhibiendo con la prestancia y rigor que merecen, señala su director. Y con una atención puesta en el arte austríaco, y el de sus vecinos, como Alemania y Suiza, cuyos principales artistas protagonizan con fuerza el arte de hoy.